

# Jornadas Homenaje al 120° Aniversario de la Revista de la Asociación Médica Argentina “Historias e Imágenes del Buenos Aires de 1892”

### **Directores:**

**Dr Armando Guglielminetti, Dr Ricardo Losardo**

### **Presidentes de Honor:**

***Prof Dr Alfredo P Buzzi, Prof Dr Miguel Falasco, Prof Dr Vicente Gorrini,  
Prof Dr Elías Hurtado Hoyo, Prof Dr Roberto Reussi***

## **INTRODUCCIÓN**

### **La Revista de la Asociación Médica Argentina: 120° aniversario\***

*\* Este artículo fue escrito durante la preparación del presente número de nuestra Revista.*

**Prof Dr Alfredo P Buzzi,<sup>(+)</sup> <sup>1</sup> Dr Armando E Guglielminetti,<sup>2</sup> Prof Dr Ricardo J Losardo <sup>3</sup>**

<sup>1</sup> Director de la Revista de la AMA, Decano de la Facultad de Medicina UBA, Presidente de honor de las Jornadas.

<sup>2</sup> Comisión Directiva de la AMA.

<sup>3</sup> Escuela de Posgrado, Facultad de Medicina USAL.

La Revista de la AMA es el órgano informativo científico oficial de la Asociación Médica Argentina.

La creación de la Revista se produjo como consecuencia inmediata de la fundación de la Sociedad Médica, tan sólo unos meses después; y respondió a la necesidad de difundir y discutir los trabajos presentados en ella. De esta manera contribuiría al progreso de la medicina en estas latitudes.

Recordemos que ambos proyectos fueron ideados y llevados a cabo por un grupo de cien médicos muy visionarios.

Aquel comité de redacción estaba presidido por el Prof. Dr. Leopoldo Montes de Oca, quien fuera también Decano de la Facultad de Medicina de la UBA. Mientras, el Dr. Emilio Coni se desempeñaba como primer presidente de la Sociedad.

Los primeros pasos de la Revista de la AMA coincidieron con una de las más brillantes etapas de la medicina argentina. En la revista se plasaban las fuerzas intelectuales consagradas al estudio de la medicina y se fortalecía el espíritu de equipo, estrechando los lazos de unión entre colegas. El espíritu crítico eficaz de ese grupo caracterizó aquellos primeros pasos.

Hoy reconocemos con legítimo orgullo el entusiasmo y la dedicación que guiaron a aquellos hombres; perdurando el mismo a través del tiempo y permaneciendo en las actuales generaciones.

En sus páginas uno recorre la historia de más de cien años de la medicina argentina y de los hombres que la forjaron. En definitiva, más de un siglo de dedicación a la educación superior, de posgrado, perfeccionando los conocimientos médicos.

La Revista con un carácter propio y personal se ha ido afianzando desde entonces; aceptando los desafíos frente a los cambios de época. Los sucesivos directores de la revista a través de su trabajo editorial han dado un gran impulso a la vida de la Asociación. Encontrándose entre ellos, uno de nuestros Premios Nobeles, el Prof Dr Bernardo Houssay.

La revista de la AMA hoy llega a la puerta de los hogares de todos los asociados, de manera gratuita, constituyendo un lazo de unión entre los socios pertenecientes a las diferentes Secciones que la componen. Es interdisciplinaria y continúa enriqueciéndonos a todos



*Doctor Emilio Coni. Caricatura publicada en la Revista Caras y Caretas. Por inspiración de este renombrado higienista argentino, y primer presidente de la Asociación Médica Argentina, en 1894 se inauguró el Hospital Muñiz, en madera, para que funcionara como casa de aislamiento de enfermos contagiosos.*

## ACTO INAUGURAL

### Palabras del Sr Director de las Jornadas

**Dr Armando Guglielminetti**

Cuando la Comisión Directiva me otorgó el honor de organizar esta Reunión en homenaje a los 120 años de la creación de la Revista de la Asociación Médica Argentina, dos interrogantes me surgieron: 1° Qué se publicaba en 1892 y cómo era la Revista y el segundo interrogante giraba sobre “La Gran Aldea y su vida ciudadana”.

Al examinar los primeros ejemplares, lo que me asombró fue que a menos de un año de la creación de la AMA con fines exclusivamente científicos, las Reuniones fueran tan exitosas que se planteó la necesidad de lanzar un medio impreso para transmitir a los colegas de todo el país las novedades médicas, como también los trabajos presentados y sus discusiones; fue así como el primer número se edita en enero de 1892, bajo la supervisión de un Comité de Redacción presidido por el eminente Dr Leopoldo Montes de Oca y por muchos años albergó trabajos de todas las especialidades, pero frente al avance del Conocimiento Científico fueron surgiendo diversas Sociedades especializadas con sus correspondientes medios de difusión: en Julio de 1908 la Sociedad de Obstetricia y Ginecología, en 1911 la Sociedad de Pediatría, en 1917 la de Radio y Electrología, en 1923



*Dres Armando Guglielminetti, José R Buroni*

Urología, pero sería larguísima la lista de Sociedades con sus variados Capítulos creados hasta la fecha.

La Revista de AMA ha mantenido una regularidad significativa y actualmente podemos decir que resulta la “Decana de las Publicaciones Médicas” del país.

La palabra éxito se puede traducir como: “Sigue Adelante; No te Detengas” actitud asumida

por nuestra Revista, pero el mismo, como todos los emprendimientos de la vida depende de quienes te rodean y acompañan en el largo camino de existir.

La revista siempre fue acompañada por Directores Médicos de altísimo prestigio en lo profesional y en lo cultural cumpliéndose en ellos uno de los aforismos de William Osler: "En ninguna otra profesión es tan importante la cultura como en la medicina".

El segundo interrogante que me había planteado se refería a "Cómo era la Gran Aldea y su vida Ciudadana en 1892", por eso voy a dejar mi lugar al Dr José Raul Buroni, Prof Consulto de la Universidad de Bs As, Académico de Número de la Academia Ar-

gentina de la Historia quien nos va a trasladar en un viaje imaginario al 1892.

Nada más. Muchas Gracias

### **La Revista de la Asociación Médica Argentina: un esfuerzo sostenido en el tiempo**

**Prof Dr Miguel Falasco,<sup>1</sup> Prof Dr Ricardo J Losardo<sup>2</sup>**

<sup>1</sup> Vice-Presidente AMA; Facultad de Medicina UBA.

<sup>2</sup> Co-Director de las Jornadas; Facultad de Medicina, USAL.

Hace un poco más de 120 años se reunían en Buenos Aires un grupo de cien médicos y fundaron la Sociedad Médica, que hoy conocemos como Asociación Médica Argentina. Unos meses más tarde, crean la Revista de esta Sociedad.

Los objetivos eran mejorar el conocimiento profesional y que esta institución, representara al ambiente médico y ocupara un lugar en la comunidad científica Argentina. Hoy podemos afirmar que ese compromiso se cumplió y sigue vigente. Por supuesto que la época ha cambiado. Pero el objetivo y el compromiso continúan presente.

La revista con una historia más que centenaria demuestra su fructífera obra realizada en la medicina argentina, ganando un sólido prestigio internacional.

En definitiva, la Asociación Médica Argentina, en esta larga trayectoria continúa enseñando, transmitiendo y premiando los conocimientos médicos.



*Dres José R Buroni, Armando Guglielminetti*

## **CONFERENCIA**

### **La época en que se fundó la revista de la AMA**

**Dr José Raúl Buroni**

Mi amigo, el Profesor Elías Hurtado Hoyo, y quienes lo acompañan en la organización de este acto, me invitaron a hacer una semblanza de la época en que se fundó la Revista de la Asociación Médica Argentina, hace 120 años.

José Ortega y Gasset nos enseñó que cualquier tema o acontecimiento, por pequeño que sea, no puede ser tratado sin considerar sus circunstancias, para poder acceder al análisis riguroso del mismo.

Cuando observamos con detenimiento el contexto histórico de esa época, dos hechos saltan a la vista:

- El primero de ellos: han pasado sólo 80 años de los sucesos de mayo de 1810.
- El segundo: que el año 1892 se encuentra enclava-

do en el corazón del período que transcurre entre 1880 y el centenario.

Ochenta años son sólo tres generaciones, en consecuencia, habitaban y conducían Buenos Aires los nietos y bisnietos de aquéllos revolucionarios.

Durante esos ochenta años nuestro país permaneció en ebullición, pues estuvo signado por las luchas armadas. En una primera época para consolidar el espacio territorial y cimentar las fronteras; y en una época posterior y a caballo de la anterior por las interminables luchas intestinas, que culminaron en Caseros, Cepeda y Pavón.

Por esos años nuestro centro de referencia científico, tecnológico, cultural, económico y financiero en el mundo, era Europa. El viejo continente vivía

también en la misma época un ambiente de paz, sosiego, equilibrio y prosperidad, como consecuencia de lo acordado en el Congreso de Viena tras la derrota de Napoleón.

En ese contexto había aparecido en Europa, a principios del siglo XIX, la denominada “Revolución Industrial”, a partir del dominio de la energía producida por el vapor, lo que repercutió favorablemente en la industria, el transporte y la economía.

Así las cosas, nuestro país logró cierta estabilidad hacia finales de la década de 1870, situación propicia para que un grupo de personas, con un pensamiento político claro, definido y homogéneo, pudiera conducirlo hacia el cumplimiento de objetivos precisos.

La idea dominante en ellos se apoyaba en su fe puesta en las leyes naturales, proclamando que la libertad creadora de bienes era el objetivo supremo de la política económica, por lo que atacaban el proteccionismo tradicional. Pensaban que no le correspondía al Estado intervenir en la economía, sino que su misión era fomentar el desarrollo económico. El acrecentamiento de la producción debía estar en manos de la empresa privada.

Amparados en esas pocas ideas directrices, llevaron a la práctica varias acciones estratégicas:

- Nos insertaron en el mundo.
- Nos hicieron ganar la Patagonia mientras Chile estaba empeñado en la Guerra del Pacífico.
- Nos asociamos con Inglaterra, la mayor potencia de la época.
- Nos hicieron incrementar enormemente la superficie cultivable.
- Abrieron las fronteras a la inmigración, a la importación y exportación, a las ideas y a las modas.

A ese grupo se lo llamó “la generación del 80”, su mayor ideólogo fue Carlos Pellegrini, y su líder y conductor el general Julio Argentino Roca. Este hombre refleja por sí solo lo que era la Argentina de fines del siglo XIX, como ejemplo de poder formado en base a prestigio, no por la fuerza:

- Hijo de un coronel que actuó junto a San Martín.
- Como subteniente de artillería, se negó a rendir su batería a los porteños en Pavón, y fue el último en retirarse.
- Combatió en la Guerra del Paraguay, donde perdió a dos de sus hermanos y a su padre.
- Derrotó a López Jordán, que mató a Urquiza.
- Fue general a los 31 años, con la mayor parte de los ascensos ganados en el campo de batalla.
- Fue presidente a los 37.

En esos pocos más de 30 años que el roquismo se hizo cargo de la conducción del país se alcanzaron los mayores logros del transcurrir argentino.

Cuando esa generación se hizo cargo de la conducción del país, en 1880, éste aún no tenía una Capital Federal, tampoco moneda propia, no había completado su territorio, y también carecía de los servicios indispensables que debe proveer el Estado.

Para el centenario, en sólo 30 años, y con la política que ya mencionamos, pudo exhibirse ante el mundo como el ejemplo más notable de civilización europea en América: tenía una Capital Federal, había creado una moneda que cotizaba en Europa, había construido el servicio ferroviario más importante de Sur y Centro América, se había convertido en el granero del mundo, con ingentes exportaciones de carnes y cereales, y había desarrollado la industria.



Conferencia Dr José R Buroni



Durante ese período:

En materia educativa:

- El lema del roquismo era “educación y trabajo”, y como consecuencia de esa línea.
- Se sancionó la ley 1.420 de enseñanza laica y obligatoria.
- Se organizó el Primer Congreso Pedagógico Sudamericano en 1882.
- Se promovió la enseñanza técnica mediante la creación de numerosas escuelas de artes y oficios.
- Se incentivó grandemente la educación, ya que en sólo el período que va de 1880 a 1886, se incrementó el número de escuelas en un 48% y el número de docentes en un 179%.

En materia militar:

- Se estableció la ley del servicio militar obligatorio.
- Se construyó el Puerto Militar de aguas profundas en Puerto Belgrano, una obra monumental.

En materia económica:

- El aspecto más importante fue la asociación con Gran Bretaña, al advertir que nuestras economías eran complementarias, no competitivas, por lo que fuimos socios, clientes y usuarios, lo que nos llevó a ocupar el sexto lugar en el mundo en materia de Producto Bruto Interno.

En ética pública:

- Bajo el gobierno de Roca se encomendó al general Richieri la compra de 40 mil fusiles máuser para equipar al Ejército. Al finalizar la compra se le entregó al general un sobre en el que estaba “la comisión” que le correspondía. Richieri, sin titubear, endosó el cheque diciendo: “mande tres mil máuseres más”.

En materia de servicios y obras públicas:

- Se construyó el Palacio de Aguas Corrientes, ese suntuoso edificio que se alza en la calle Córdoba.
- Se construyó la ciudad de La Plata.

Buenos Aires tenía un Fuerte, reconstruido en 1713, rodeado de un ancho foso, con cuatro torreones rectangulares, con un puente levadizo que daba a la Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo), que sirvió de sede a los gobernadores, luego a los virreyes y a partir de 1810 a los gobiernos independientes.

La fortaleza fue demolida parcialmente en 1850 para construir allí la Aduana Nueva, también denominada Aduana Taylor en honor al arquitecto que la construyó.

La Aduana Nueva fue el primer edificio público de gran envergadura construido en Buenos Aires sobre el primer relleno realizado sobre terreno ganado al Río de la Plata. Se la inauguró en 1857.

*Vista de Buenos Aires desde el río. Se aprecian, en orden desde el primer plano hacia atrás: el muelle de pasajeros, la Aduana Nueva, los restos del Fuerte, la Plaza del Fuerte, la Recoba, la Plaza de la Victoria y el Cabildo.*



Del centro del cuerpo salía un espigón de madera, que se internaba 300 metros en el río, acondicionado posteriormente como muelle para pasajeros.

Del lado contrario al río, el frente recto que daba al Oeste coincidía con el murallón del Fuerte que había sido demolido. Lo que se aprecia en nuestros días como un foso en la parte de atrás de la Casa de Gobierno es el mencionado patio, que en aquella época era atravesado en sentido longitudinal, paralelo a la costa del río por las vías de un tren que circulaba por la costa, desde Retiro hasta la Boca.

La Aduana fue demolida en 1894 para dar lugar a las obras de Puerto Madero.

De la demolición del Fuerte sólo quedó uno de los edificios del Virreinato que fue refaccionado para funcionar como Casa de Gobierno.

Sarmiento, durante su presidencia, en 1873 hizo construir el primer Palacio de Correos en el espacio Sur que había quedado tras la demolición del Fuerte. Dicho Palacio fue inaugurado en 1879 por Nicolás Avellaneda.

Este Palacio opacaba la Casa de Gobierno, por lo que en 1882 el presidente Julio Argentino Roca hizo construir una nueva fachada para esta última, con un aspecto similar al edificio de correos.

Finalmente, en 1884 se planeó unificar ambos edificios y destinarlos a casa de Gobierno, tarea que fue encomendada al arquitecto italiano Francesco Tamburini, arquitecto también del Teatro Colón y posteriormente del Hospital Militar de la Capital. El proyecto consistió en la unión de los edificios gemelos mediante un arco monumental, obra finalizada en 1890.

En 1882 se propuso reemplazar los paraísos plantados por Pueyrredón por palmeras; y el reemplazo se concretó con palmeras traídas de Río de Janeiro.

*Palacio de Correos, hecha construir por Sarmiento, durante su presidencia, en 1873, en el espacio sur que había quedado tras la demolición del Fuerte de Buenos Aires. Dicho Palacio fue inaugurado en 1879 por Nicolás Avellaneda. Hoy es el ala sur de la Casa de Gobierno.*

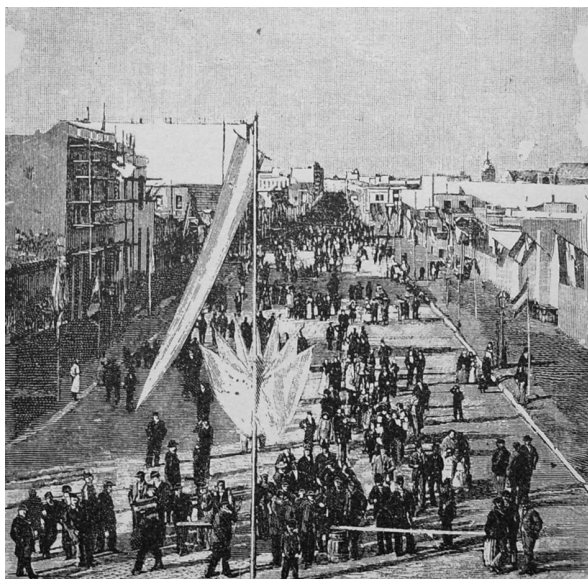


El Cabildo de los días de la Revolución había experimentado sólo pequeñas reformas hasta 1850. Permaneció en ese estado hasta que su torre fuera elevada primero, y posteriormente demolida en su totalidad al efectuarse la apertura de la Avenida de Mayo.

Extinguido el viejo Cabildo, en su local se instalaron la Casa de Justicia, en su planta alta y la Cárcel Pública en la baja.

Frente al Cabildo estaban emplazadas las plazas De la Victoria y Del Fuerte, que se extendían entre el Fuerte y el Cabildo, y que fueron convertidas en un solo predio al derrumbar la Recova en el año 1884, con lo que adquirió la denominación de Plaza de Mayo.

*Inauguración de la Avenida de Mayo en 1894.*



*Plaza de la Victoria en 1882, en su costado norte. Se aprecian la Pirámide de Mayo y la Catedral Metropolitana. Sobre la izquierda se ven la casa de Riglos en la que a su balcón concurría la alta sociedad porteña para presenciar los actos de las fiestas patrias y la casa de Urioste.*



Hacia el lado Sur de la Plaza se podían apreciar: el edificio de Rentas Nacionales y el Antiguo Congreso Nacional.

El lado Noreste de la Plaza se denominó hasta fines del siglo XVIII "Hueco de las Ánimas". A comienzos del siglo XIX se inició allí mismo la construcción de un teatro que se incendió en 1832 y nunca llegó a inaugurarse. Posteriormente el ingeniero Pellegrini diseñó los planos del primitivo Teatro Colón que abrió sus puertas en abril de 1857 con "La Traviata". Funcionó hasta 1887 y en ese predio se procedió a construir el actual Banco de la Nación Argentina.

Hacia el lado Noroeste de la Plaza se encontraba hacia 1882 la casa de Riglos, muy conocida, pues a su balcón concurría la alta sociedad porteña para presenciar los actos de las fiestas patrias.

En la vereda de enfrente estaban las casas de Olivera y de Juan Agustín García, demolidas todas ellas para dar paso al ensanche del Palacio Municipal y a la apertura de la Diagonal Norte. Estaba la casa de Azcuénaga, denominada también del virrey O'Leary y Feliú.

En septiembre de 1873 se inauguró la estatua ecuestre del General Manuel Belgrano, emplazada en el centro de la Plaza, mirando hacia el Oeste. En 1886 se la trasladó frente a la recientemente construida Casa de Gobierno y se la orientó hacia el Norte.

El Río de la Plata bañaba con sus aguas la parte Este de lo que hoy es el Paseo Colón, desde la Casa de Gobierno hasta el Parque Lezama.

A unos quince metros río adentro, y paralelo a la calle mencionada, se había construido un viaducto ferroviario que unía las estaciones Central y Casa Amarilla del ferrocarril a la Ensenada. Este ferrocarril llevaba pasajeros a Bernal, Quilmes y La Plata.

La estación Central estaba situada en el Paseo de Julio (hoy Leandro Alem), entre las calles Rivadavia y Bartolomé Mitre junto al lado Norte de la Casa de Gobierno. Fue destruida por un incendio en 1897.

*La Estación Central y la Aduana Taylor vistas desde el Paseo de Julio.*



El ferrocarril salía de la estación Central y pasaba por Casa Amarilla, en dirección a Ensenada.

Más al Norte de la estación estaba el muelle de pasajeros que ya hemos mencionado,

Entre el muelle y la estación, el río dejaba expuestas las toscas y sus pozos, que en otro tiempo utilizaban las lavanderas para realizar sus quehaceres.

Más allá, hacia el Norte, más precisamente en la extremidad Norte del Paseo de Julio, un poco antes de llegar a la calle Tucumán, había una plazuela con la estatua del prócer italiano Giuseppe Manzini. La estatua de Giuseppe Manzini fue el primer monumento dedicado a un extranjero, que fuera erigido en la ciudad de Buenos Aires.

Mucho más allá La Rotonda de Retiro, rodeada por el río, que se utilizaba para alojamiento de los inmigrantes, y lo fue hasta la inauguración del Hotel de Inmigrantes en 1911. Estaba ubicada aproximadamente donde hoy está el hall de la Estación Central del Ferrocarril General Belgrano en Retiro.

Para el lado del Sur, antes del Riachuelo, se encontraba en la zona de Barracas.

Barracas,  
desde el altar malevo de tus pescantes  
se desmorona la compadrada,  
la compadrada de antes.

Y también La Boca, barrio que era víctima periódica de las crecientes del Riachuelo, que la inundaban.

La calle Florida en 1880 era el lugar de la élite porteña, una de las pocas adoquinadas, y con sus vidrieras de buen gusto.

Por ella paseaban todos los días importantes personajes. Carlos Pellegrini la recorría diariamente al mediodía, rumbo a su estudio de abogado. También tenía la costumbre de andarla el General Lucio V Mansilla, de levita y galera, y con su monóculo. Mitre también la caminaba con frecuencia.

Se cuenta que el General Julio Argentino Roca, en su segunda Presidencia, al retirarse de la Casa de Gobierno, caminaba por Florida hasta su casa, con la única compañía de su edecán, el coronel Gramajo.

En Florida, entre Bartolomé Mitre y Cangallo, se encontraba la Confitería “El Águila”, propiedad de Santiago Canale, que era muy concurrida a la hora del vermut.

Era punto de reunión de la juventud; en su vereda frecuentemente había una barra bromista para con los transeúntes.

El medio de transporte público específico, además del ferrocarril, a partir de 1870 era el tranvía. Por 1880 había dos grandes compañías: el *Tramway Anglo Argentino* y la *Compañía Ciudad de Buenos Aires*, y otras menores.

Tenía tanta importancia, que si se compara el kilometraje de vías por número de habitantes, se puso a la cabeza del mundo en cuanto a transporte tranviario.

Había tranvías abiertos, a los que llamaban “jardineras” y otros cerrados.

El personal del tranvía eran el cochero y el guarda, al que se le decía “mayoral”. El cochero manejaba con una mano los caballos y con la otra empuñaba el fierro para hacer el cambio de vías, manejaba el freno y tocaba la corneta hecha de asta de vacuno. Vestido a lo compadrito, con saco cortón.

El “mayoral”, que se anunciaba con el Tararí Tarará, fue inmortalizado en la milonga “El mayoral del tranvía”.

El cuarteador, que formaba parte del personal tranviario, era quien ayudaba en las barrancas a tirar de las cuartas para subir las cuestas.

Buenos Aires tuvo alumbrado público a gas a partir de 1856, pero persistían los faroles a kerosene. En 1886 la ciudad tenía 2.000 faroles a kerosene. El sistema de iluminación se municipalizó en 1891.

El 25 de mayo de 1856 la Plaza de Mayo se vistió de gala, y deslumbró al estar iluminada con los faroles a gas.

Sobre finales del siglo XIX las familias ricas recogían el agua de lluvia en aljibes. Los pobres buscaban el agua en pozos poco profundos o en arroyos. Para suministrar el agua necesaria a las locomotoras del ferrocarril, se montó, en 1867, una cañería desde el río, lo que constituyó la fase inicial de las “aguas corrientes” en Buenos Aires. En 1871, como consecuencia del brote de fiebre amarilla, se hizo construir el Sistema y el Palacio de las Aguas Corrientes.

En 1881 se instaló el primer teléfono en Buenos Aires, en la Casa del por entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Bernardo de Irigoyen, en la calle Florida.

En 1882, la *Société di Pantéléphone L. de Loch y Cie* y la *Compañía Telefónica del Río de la Plata* se fusionaron. La nueva Compañía operó a partir de 1886 con el nombre de *Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata*, y ya contaba en ese año con 6.000 abonados.

En 1885 la economía británica sufrió un duro revés, por una serie de razones muy complejas, que



afectaron su demanda interna. Ello llevó, en 1887, a una disminución significativa de nuestras ventas de lanas, que representaban el 70% de nuestras exportaciones, lo que sumado a la especulación financiera de los bancos nos condujo a una crisis.

La oposición política, antes dispersa, decidió unirse para enfrentar al Partido Autonomista Nacional gobernante, y constituyó la "Unión Cívica", que realizó su primera reunión en septiembre de 1889. Entre los opositores se encontraban Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, José Manuel Estrada, Pedro Goyna y Bartolomé Mitre.

Luego de aquél acto se conformó un movimiento cívico/militar encabezado por Aristóbulo del Valle, quien nombró como comandante de la revolución al general Manuel J Campos.

La insurrección, conocida como "Revolución del Parque" o "Revolución del 90", se concretó el 26 de julio de 1890. Los revolucionarios se rindieron, pero el Presidente Miguel Juárez Celman debió renunciar y se hizo cargo del gobierno Carlos Pellegrini.

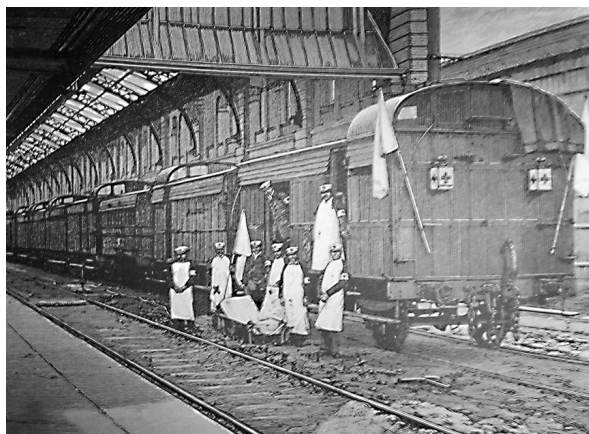
El Dr José María Ramos Mejía fundó en 1883 la Asistencia Pública en dos galpones que habían sido utilizados como lazareto durante la epidemia de cólera de 1867, que se llamaba "Lazareto de San Roque" y que a partir de 1914 constituyó el Hospital Ramos Mejía.

Las urgencias médicas domiciliarias de Buenos Aires eran atendidas, al final del siglo XIX, por la Asistencia Pública, un servicio público permanente con dependencia Municipal que fue fundado por el Dr Telémaco Susini en 1897.

Su sede estaba en Esmeralda 80. Contaba con un servicio de seis médicos, seis Practicantes Mayores y dieciocho Practicantes Menores.

La Asistencia Pública tenía ambulancias tiradas por caballos. Por uno para andar por el adoquinado del centro, caso en que iban con ruedas de goma, y por dos cuando debía salir a las calles de barro, en que calzaban llantas de acero.

*Tren Sanitario en la Estación Constitución durante la Revolución del 90.*



El Hospital Italiano se inauguró en 1872. El Hospital de Clínicas se habilitó en 1883. En 1887 se inauguró el Hospital Rivadavia. Por inspiración del Dr Emilio Coni, renombrado higienista argentino, y primer presidente de nuestra Asociación, en 1894 se inauguró el Hospital Muñiz, en madera, para que funcionara como casa de aislamiento de enfermos contagiosos.

Por ese entonces, en época del Intendente Torcuato de Alvear, Buenos Aires tenía alrededor de medio millón de habitantes, con una ingente inmigración cuyas familias se alojaban en unos 2.800 conventillos. Había en la ciudad unas 33.000 casas.

La inmigración tenía asimismo su lado dramático, el que expresó con su pluma quien llevaba como seudónimos "Carlos de la Púa" o "El Malevo Muñoz", en su poema "Los Bueyes":

Vinieron de Italia, tenían veinte años,  
con un bagayito por toda fortuna  
y, sin aliviadas, entre desengaños,  
llegaron a viejos sin ventaja alguna.  
Mas nunca a sus labios les abrió el reproche.  
Siempre consecuentes, siempre laburando,  
pasaron los días, pasaban las noches  
el viejo en la fragua, la vieja lavando.

Vinieron los hijos. ¡Todos malandrinos!  
Vinieron las hijas. ¡Todas engrupidas!  
Ellos son borrachos, chorros, asesinos,  
Y ellas, las mujeres, están en la vida.

Y los pobres viejos, siempre trabajando,  
nunca para el yugo se encontraron flojos,  
Pero a veces, sola, cuando está lavando,  
a la vieja el llanto le quema los ojos.

Por otro lado, las familias pudientes ya habían construido hermosos palacios, como por ejemplo el Palacio Dose en la Avenida Alvear; el Palacio Ortiz Basualdo en Maipú y Arenales, frente a la Plaza San Martín, hoy demolido; el Palacio Paz, frente a la Plaza San Martín, con 140 ambientes, y que hoy es el Círculo Militar; el Palacio Anchorena, también frente a la Plaza San Martín, que fue adquirido por el Estado y hoy aloja a la Cancillería; el Palacio de Tomás Devoto, en Charcas y Callao, en el que se alojó el Presidente brasileño Dr Manuel Ferraz de Campos Salles durante su visita a nuestro país, en 1900, en devolución a la que había hecho el Presidente Julio Argentino Roca; el Palacio de Antonio Devoto, en Villa Devoto, hoy demolido; y el Palacio Unzué, que estaba ubicado donde actualmente se encuentra la Biblioteca Nacional, y llegó a ser Residencia Presidencial.

En ese marco se insertó el fenómeno más original del Río de la Plata, el tango, una trilogía inseparable



de música, letra y danza. Los tangos iniciales aparecieron durante las dos últimas décadas del siglo XIX. El tango se tocó y bailó en “las casitas”, lugares con bailarinas, burdeles finos. Los más conocidos fueron unos ubicados en alrededores de Junín y Lavalle: “Las Perras”, “Las Ñatas” y “El Chorizo”.

Estaba también la casa de “Laura”, de Laurentina Monserrat, en Paraguay 2512. La casa de Laura era muy lujosa, y ella deslumbraba cuando aparecía con pollera larga y angosta con algo de cola. Fue en lo de Laura que en 1897 Rosendo Mendizábal estrenó el Tango “El entrerriano”.

Estaba también la casita de “María La Vasca”, que pertenecía a María Rangolla, ubicada en Carlos Calvo 2721, antes calle Europa, casa que aún se conserva.

El “bacán” de María era Carlos Kern, “el Inglés”, hombre con fama de guapo.

Lo de Laura y La Vasca fueron immortalizados por Mario Battistella, Pedro Maffia y Sebastián Piana en el tango “No aflojés”.

Uno de los tangos más antiguos fue “Dame la lata”, que aludía a las fichas de lata que la regente del prostíbulo entregaba a su pupila luego de atender a cada cliente, que valía la mitad del costo del servicio porque en todos estos piringundines, además de bailar, se ejercía el comercio más viejo del mundo. Esa suma era recogida por el rufián los días lunes. Esa actividad inspiró al tango al que se le agregaron alguno de los primeros versos lunfardos:

Qué vida más arrastrada  
la del pobre canfinflero,  
el lunes cobra las latas,  
el martes anda fulero.

Dame la lata que has escondido,  
qué te pensás, bagayo,  
que yo soy filo?

Dame la lata  
y a laburar!  
sino una linda biaba  
te vas a ligar

El alemán Juan Hansen abrió en 1875 un restaurante en el Parque Tres de Febrero, a metros de la Avenida Las Palmeras, hoy Avenida Sarmiento, que se conocía por “Lo de Hansen”. Durante el día y casi hasta medianoche se comía. A partir de esa hora comenzaban a llegar los parroquianos: compadritos, gaviones y bacanes. Los tangos que se tocaban eran de corte compadre, pero allí no se bailaba, pues estaba prohibido hacerlo públicamente, dado que el tango no es una danza de enlace, sino

un baile en el que la pareja danza abrazada, lo que atentaba fuertemente contra las normas morales de la época.

Recién se pudo bailar el tango en la primera *boite* que hubo en Buenos Aires, el “Pabellón de las Rosas”. Después se pudo bailar también en el “Armenonville”.

Entre los tangos de aquella época que han llegado hasta nuestros días podemos mencionar a “El Choclo”, “El porteño”, “Don Juan”, “El entrerriano” y “Derecho Viejo”. “El Porteño”, que data de 1903, pasa por ser el primer tango cantado.

Ejecutantes y compositores de aquella Guardia Vieja son Enrique Saborido, El “Pibe” Ernesto y el Negro Rosendo Mendizábal. Fueron de gran nivel Eduardo Arolas y Agustín Bardi.

Debemos subrayar que en el año en que se fundó la Revista de la Asociación Médica Argentina no se editaban revistas en el país, pues la primera en editarse, *Caras y Caretas*, recién lo fue en el año 1899.

Las revistas que leían los porteños eran de origen español, y se vendían en las puertas de las Salas de Espectáculos. Entre ellas: *Madrid Cómic*, *Por esos Mundos*, y *Blanco y Negro*.

A principios del siglo XIX la medicina aún no había logrado establecerse como una disciplina científica. Se practicaba sólo con el empirismo, no sometido a verificación científica alguna. Fue recién en 1865 cuando se tomó conciencia de que era necesario adoptar una actitud científica.

Claude Bernard, publicó en 1865 su libro *Introducción al estudio de la Medicina Experimental*, en el que relata que Laplace insistía en que los médicos debían ingresar a la Academia de Ciencias de París “para ponerlos entre hombres de ciencia”, es decir, que adoptaran una actitud científica.

La carencia de espíritu científico de la medicina se prolongó hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX, después de 1875. Aún no se lograba que la ciencia reemplazara al arte.

Fue recién hacia fines del siglo XIX que la nueva actitud del médico estuvo guiada por la correlación anatómico-clínica, lo que permitió observar un gran número de enfermos, lo cual dio lugar a la organización de la “casuística”, que se constituyó en la base necesaria para apreciar la historia natural de las distintas patologías, a partir de la inducción/deducción analógica.

Previo a eso, Bichat se propuso buscar en los tejidos la base orgánica de las enfermedades, lo que lo convirtió en figura señera de la anatomía patológica.

Laennec, por su parte, ya se había convertido en el gran promotor de la exploración física, y uno de sus más grandes aportes lo constituyó la correlación de los hallazgos físicos con los hallazgos de autopsia, particularmente en el tórax.

Hasta ese entonces, la incomprensión médica de la estadística constituyó un error histórico que influyó negativamente sobre el desarrollo científico de la medicina; pues impidió que se ordenaran y pusieran a prueba la veracidad de los hallazgos clínicos. Ello condujo a la sobre valoración de:

- Los sesgos producidos por el observador.
- La generalización a partir de observaciones aisladas.
- La experiencia médica anecdótica.

En aquellos tiempos los únicos medios complementarios de diagnóstico que permitían obtener alguna característica interna del paciente eran el termómetro y el estetoscopio.

Fue en esas circunstancias, de finales del siglo XIX, en que aún los conocimientos médicos no habían logrado aquello imprescindible en los campos de extrema complejidad -alcanzar una masa crítica de información que permita realizar síntesis conceptuales y elaborar doctrinas creíbles- que en Buenos Aires se fundó la Revista de la Asociación Médica Argentina.

El tiempo ha transcurrido y cada vez hay más distancia con las lejanas horas de antaño en que los pioneros pusieron todo su empeño para dejarnos un legado valioso.

Con esta evocación hemos querido recordar los hechos, los personajes y las costumbres de la época en que se fundó la Revista de nuestra Asociación.

## **Palabras en representación del Prof Emérito Dr Alfredo P. Buzzi, Director de la Revista de la Asociación Médica Argentina**

**Prof Dr Alfredo Eugenio Buzzi**

Buenas noches a todos. Mi padre no puede estar hoy acá como él hubiera querido porque se está recuperando de una intervención. Les hago llegar su agradecimiento principalmente al Dr Hurtado Hoyo por haberle confiado la dirección de la revista, a todos los que trabajan en la revista y a los organizadores de esta jornada. Él está muy orgulloso y muy honrado de estar a cargo de la revista.

Gracias a ustedes



*Dres Alfredo E Buzzi, José R Buroni*



*De izquierda a derecha: José R Buroni, Armando Guglielminetti, Elías Hurtado Hoyo, Alfredo E Buzzi, Miguel A. Galmés, Ricardo Losardo.*

## Palabras del Señor Gerente de Relaciones Institucionales de Roemmers

Dr Guillermo Fornari

Buenas tardes a todos. Este es el momento en que en realidad uno es el agradecido. Es muy emocionante pertenecer al laboratorio Roemmers. Hace 20 años que estoy allí y una de las cosas más importante que he aprendido en este tiempo es a apoyar fervientemente todo lo que significa lo académico y lo científico, y este es mi desafío hoy día. Me quedan

unos 10 años más antes de jubilarme y creo profundamente en el apoyo a todo lo que es la ciencia. Cuando escucho que nosotros llevamos ya una parte de la historia de esta revista apoyándola, reafirmo aquí mi compromiso de seguir haciéndolo a pesar de las dificultades que uno tiene para administrar los presupuestos hoy día, pero no son en vano estas palabras que digo. Mientras yo pueda y tenga la responsabilidad, cuenten con nosotros, cuenten con la familia, cuenten con el laboratorio porque los agradecidos somos nosotros de poder auspiciar semejante honor.

Gracias.



*De izquierda a derecha: Dres Guillermo Fornari, José R Buroni, Armando Guglielminetti, Elías Hurtado Hoyo, Miguel Galmés, Ricardo Losardo, Alfredo E Buzzi.*

## Palabras de Cierre del Presidente de la Asociación Médica Argentina

**Prof Dr Elías Hurtado Hoyo**

Lo primero que quiero hacer es agradecerle a José Raúl Buroni su relevante y detallada presentación. Luego de instalarnos en la Argentina a fines del siglo XIX, logró llevarnos a ese Buenos Aires para recorrer su historia en el período que se creaba la Asociación Médica Argentina, en 1891, y su Revista, en 1892. Si a esto le agregamos la exposición de Héctor Gotta, que luego veremos en el subsuelo, podemos decir que estamos festejan-

do estos primeros ciento veinte años de nuestra Revista con una noche de cultura.

Lo segundo es reconocer que estamos reunidos porque Ricardo Losardo hace un año me preguntó si íbamos a festejar los 120 años de la Revista. Como un acto reflejo le contesté que sí. Pero luego me puse a meditar y nunca, que sepamos, se había festejado algo de tanta importancia. Es cierto, los tiempos entre la fundación de la AMA y





*De izquierda a derecha: Dres Elías Hurtado Hoyo, José R Buroni, Armando Guglielminetti, Ricardo Losardo, Alfredo E Buzzi, Miguel Galmés.*



*De izquierda a derecha: Dres Elías Hurtado Hoyo, Miguel Galmés, Ricardo Losardo, Néstor Spizzamiglio, Alfredo E Buzzi.*

la aparición de la Revista son tan cercanos, apenas meses, que siempre nos hemos quedado con el festejo de la fundación de la Institución. Por lo que hemos podido recabar, éste es el Primer Acto en reconocimiento de la Revista. Bueno...eso tiene un costo; si bien siempre escuchamos a los más jóvenes que aportan ideas, el resultado es que se tienen que ocupar de concretar la idea; tienen

que trabajar por lo que le encargamos a Losardo concretar su pregunta. La Comisión Directiva también asumió el desafío a través de Armando Guglielminetti. Gracias a los dos por esta hermosa velada.

Me corresponde ampliar un poco los detalles para descifrar por qué fue tan rápido que se editó la Revista. Fundaron la AMA 118 médicos que se



*De izquierda a derecha: Dres Elías Hurtado Hoyo, Miguel Galmés, Silvia Falasco, Alfredo E Buzzi.*

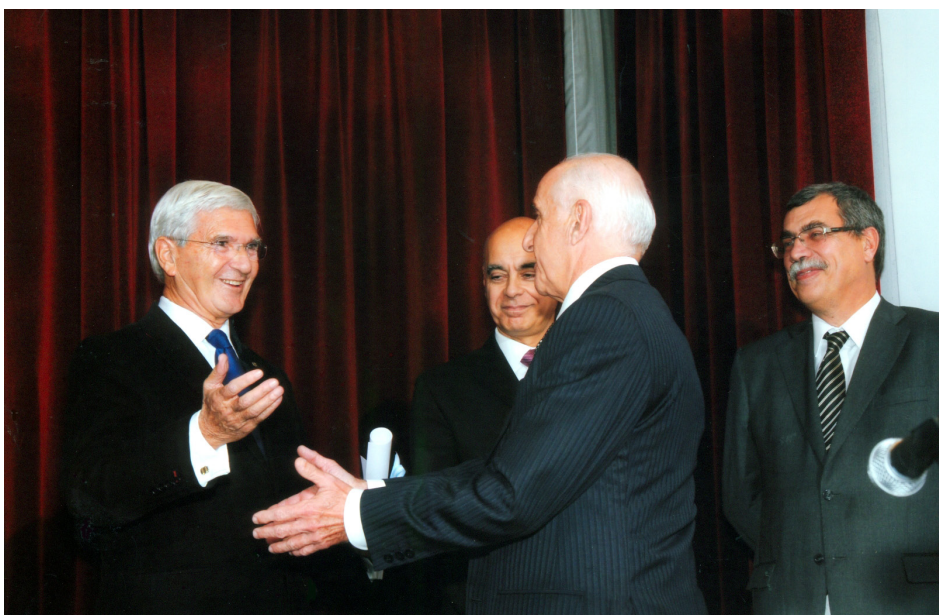
comprometieron a engrandecer la medicina argentina. Mencionaré sólo a dos de ellos: Cecilia Grierson y Juan B Justo. Creo que todos los presentes los conocen. Como Presidente se eligió a Emilio Coni, o “Cony” por su origen francés quien de chico estudió en Francia. Se lo reconoce como un higienista, estadígrafo, sociólogo y publicista. Hoy diríamos que sería un sanitarista por su gran compromiso social. Contribuyó a poner en marcha o a encauzar numerosas instituciones como el Patronato de la Infancia, la Liga Argentina de la Tuberculosis, la Gota de Leche, la Maternidad del Hospital San Roque (hoy Ramos Mejía), la Liga Argentina contra el Alcohólico, fundó la Inspección Técnica de Higiene, el Primer Asilo Nocturno de la Municipalidad, oficializó la Escuela de Enfermeras creada por Cecilia Grierson, y otros. Fue Director de la Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires, y el primer Director de nuestro querido Hospital Tornú. Es más, a Coni no se lo conocía como médico de enfermos, sino como el “médico de las ciudades”. Se ocupó, junto con arquitectos e ingenieros, de que ciudades importantes como Mendoza y Corrientes, tuviesen redes cloacales y sistemas de agua potable, con lo que combatió la mortalidad infantojuvenil por las infecciones gastrointestinales de la época.

Pero lo más significativo para el acto de hoy es que Coni se crió desde niño en el mundo de la impresión. Su padre tenía una imprenta en Paraná que tuvo mucho éxito, la cual luego trasladó a Buenos Aires. El interés de Emilio por las publica-

ciones se remonta a su juventud. Siendo aún estudiante lo incorporan como Redactor a la Revista Médico Quirúrgica, fundada en 1864, de la que luego sería su Director, hecho que debió permanecer al principio en el anonimato por no haber concluido su carrera universitaria. Hasta el final de su vida cultivó el Periodismo Científico, y según sus propias manifestaciones, estuvo vinculado a 14 medios periodísticos nacionales y extranjeros en carácter de fundador, director, redactor o colaborador. Con las características personales de Coni, más el aporte de las contribuciones de los socios, hechos recién resaltados por Guglielminetti, es fácil comprender por qué tenemos esta Revista, y por qué nos sentimos orgullosos por sus 120 años.

Para su conducción al principio se designaban Comisiones Redactoras; las primeras las coordinó Leopoldo Montes de Oca, quien fuera Decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires al mismo tiempo. En la tarjeta de invitación para este acto, se han colocado los nombres de todos los personajes que intervinieron en su dirección. Nuestro homenaje a todos ellos. Sólo mencionaré a tres más. Debemos recordar al Premio Nobel de Medicina de 1947, Bernardo Houssay, quien trabajó en esta casa por más de 45 años, que además fue Bibliotecario y Vocal de la Comisión Directiva en distintos períodos. Disminuyó su presencia en la AMA sólo recién para concretar al CONICET. Merece recordarse también a otro de los Socios, Premio Nobel de Química, Luis Federico Leloir, discí-





*De izquierda a derecha: Dres Elías Hurtado Hoyo, Miguel A Galmés, Juan E Álvarez Rodríguez, Ricardo Losardo.*

pulo de Houssay, quien actuó en esta Institución por más de 25 años y luego fue a desarrollar la Fundación Campomar.

El tercer Director que quiero mencionar, y al cual le agradezco su presencia, es el Dr Ernesto Gutfraind. Con la plaqueta que le entregamos queremos dejar testimonio de nuestro respeto por su dedicación. Y finalmente, unas palabras especiales para el actual Director que es el Prof Emérito Dr Alfredo Buzzi, que lamentamos profundamente que hoy no nos pudiese acompañar. Aún en su ausencia voy a decir lo que pensaba señalar en su presencia. La Comisión Directiva me ha pedido que le transmitiera nuestro máximo reconocimiento por su conducción para mantener el prestigio de la misma.

Elegir un Director para nuestra Revista es muy complejo ya que posee características distintas a otras publicaciones de especialidades. Contiene las actividades relevantes de la AMA, lineamientos generales de Salud Sanitaria y de la vida universitaria, como así también reúne en su esencia el accionar científico de la Institución, de las filiales y de sus socios. Por lo que ven, la persona elegida debe reunir una serie de condiciones muy difíciles de conjugar al mismo tiempo. Además de poseer profundos conocimientos, debe saber transmitirlos para poder evaluar lo que le presentan otros autores; debe ser un líder implícito que tenga discípulos; si está muy ocupado por otras actividades, mejor, seguro que se comprometerá más; que si bien sea duro, no debe ser rígido, ya

que en último caso debe actuar más en su rol de educador; intachable moral y éticamente en sus conductas en la actividad profesional y científica, pero sobre todo en su vida privada familiar; y en lo específico, hacer lo que ha hecho Buzzi estos años: si falta un trabajo, debe presentar inmediatamente uno, pero si falta un pensamiento directriz como son las Editoriales, debe cumplimentar este requisito. Buzzi, más allá de todos sus otros valores, es un gran Pensador lleno de humildad. Gracias por su generosidad para la AMA.

En relación a lo que mencionara Armando, es real que en un período tan prolongado de existencia las instituciones tienen épocas duras relacionadas en general a las cuestiones socioeconómicas del país. En una de ellas, 1990, el laboratorio Roemmers, por gestión del Lic Rubén Moreno, asumió el compromiso de su edición, lo que se mantiene en la actualidad por el accionar del Dr Guillermo Fornari. Lo interesante de este apoyo que debo resaltar es que la Revista se edita sin ninguna propaganda de productos medicinales, sólo un pequeño logotipo del Laboratorio. A la familia Roemmers nuestro profundo agradecimiento.

En lo que estamos trabajando actualmente es poder leer en forma ágil la Revista por Internet. Desde hace dos años estamos cambiando el sitio AMA. Debo felicitar al personal dedicado a la modernización de nuestra casa. El paso es silencioso pero grande. Ya pueden encontrar en el Sitio todas las actividades e incursionar en facebook y youtube con contenidos propios.





*De izquierda a derecha: Dres Alejandro Baldasarre, Daniel López Rosetti, Armando Guglielminetti.*

Sería innumerable e interminable mencionar a todos los que escribieron para la Revista. Por eso, y por lo poco conocido, mencionaré sólo a dos. El primero es Ramón Carrillo, discípulo directo de nuestro presidente José Arce, quien estaba dedicado a la Neurocirugía; Arce lo envía a los Países Bajos para completar su formación, y a su regreso crea el instituto de Neurocirugía en el Hospital de Clínicas, donde se formaron luego numerosos neurocirujanos. En la Revista nos encontramos trabajos de Carrillo sobre esta especialidad. Dado el prestigio científico y sus inclinaciones sociales, fue convocado por el gobierno. No voy a hablar de su trayectoria en el Ministerio de Salud y de su actividad sanitaria. Pocos saben que Carrillo era, además de santiagueño, neurocirujano.

Como ven la Historia de la Institución es muy amplia, y cuando uno bucea en sus registros se encuentra con gran parte de la medicina argentina.

Muchas gracias.



*De izquierda a derecha: Dres Claudio Jehin, Alejandro Baldasarre, Mario Bruno, Daniel López Rosetti, Walter Mariño, Armando Guglielminetti, Ricardo Losardo.*